

EL CORREO.

Periódico Literario y Mercantil.

Se suscribe á este periódico (que sale á luz los lunes, miércoles y viernes de cada semana) en la casa de su Redacción, sita en la Plaza Mayor, junto al arco de la calle de Toledo, cuarto principal; y en la librería de Cuesta, frente á S. Felipe el Real, á razon de 10 rs. mensuales en Madrid, llevado á las casas de los señores suscriptores, y en las provincias á 16 rs., franco de porte.

NOTICIAS.

—Hacia ya tiempo que no se recibían en Francia noticias de los sabios que por orden de aquel gobierno están recorriendo el Egipto, y de cuya expedición se han dado diferentes pormenores en este periódico. Pasada, con efecto, una interrupción bastante larga han escrito ahora, y dicen, que después de haber recorrido la Nubia, y llegado á la segunda catarata, volvieron á Egipto en 1.º de febrero último. Las cartas de Mr. Champollion son del 10, del 14 de febrero, del 25 de marzo y del 2 de abril. Sus dos últimas están escritas en Tebas, en donde quedaban los viajeros, habiéndose alojado en el magnífico sepulcro del Rey Rhamsés iv.

—La fragata francesa la *Témis* y la corbeta la *Ceres*, que llegaron de Martinica á Puerto-Príncipe el 5 de mayo, dieron la vela el día siguiente para la Habana.

—Los ministros de Marina, Guerra y Negocios extranjeros de Francia, se han suscrito por muchos ejemplares al *Interprete del frances en Grecia, ó método para hablar el griego moderno*, de Mr. de Orient de Bellegarde: obra muy útil á todos los que estudian este hermoso idioma, ó tienen relaciones con los griegos.

—Entre los centenares de enfermos que van del campo de Silistria á los hospitales de Valaquia algunos tienen peste, y no se duda que esta terrible enfermedad ha cundido en aquel cuerpo de ejército. En Bucharest sigue el contagio, y hay siempre un gran número de familias infectadas. El presidente Saltuchin ha permitido á los boyardos organizar un lazareto á su manera.

—En Villalba (Galicia) se está trabajando con toda actividad en reunir informes y datos para que dé el suyo el real acuerdo sobre la división de provincias y corregimientos. Personas inteligentes están haciendo las mediciones necesarias para marcar las parroquias que han de componerlos, y sus correspondientes límites.

—Del mismo punto avisan que el precio de los granos baja considerablemente. La cosecha se presenta muy abundante, á pesar de que las tempestades del invierno la hicieron perder en algunos puntos, donde con mas abundancia descargó la piedra.

—La ciudad de Zaragoza ha estado ocupada muchos días en hacer las exequias de nuestra amada Reina. El ayuntamiento, los tribunales, los cuerpos eclesiásticos, la maestranza, el regimiento de reales guardias que está allí de guarnición; todos se han esmerado en dar á estos honores fúnebres todo el aparato y magnificencia que se deben á la memoria de la Augusta difunta.

—En la misma provincia siguen los fatales efectos de las tormentas. Han principiado igualmente los nuevos arriendos de aguardientes á favor de los últimos empresarios por quienes han quedado los remates.

—Un médico farmacéutico frances llamado Mr. Rigaud, que servía en un regimiento que está en la Meca, acusado de haber hecho un envenenamiento, ha sido reportado á Egipto, y cargado de cadenas y prisiones en la travesía de los desiertos.

—En Málaga cerrará su registro dentro de breves días

el bergantin ingles Alejandro, capitán T. Balbi, y saldrá para la Habana teniendo completa su carga. Admite solamente pasajeros; y se previene á las personas que gusten aprovechar esta ocasion, que es buque velero, acabado de carenarse, y tiene las mejores comodidades. Lo despacha D. José de Ferrari Porral.

—De orden del Excmo. ayuntamiento de Cádiz y real consulado de la misma plaza se ha recomendado á los individuos que han sido nombrados clasificadores de los respectivos ramos y clases que han de pagar la contribución directa de puerto franco, y no han presentado sus correspondientes clasificaciones, que lo verifiquen en el término preciso de cuatro días, haciéndose cargo que la falta de ellos obstruye la marcha de las operaciones respectivas á este asunto.

PÁRATE UN POCO.

Detúveme días pasados á mirar un elegante birlocho tirado por dos hermosos caballos, y conducido por un joven muy petimetre. Corría con tal rapidez por una de las principales calles del pueblo, que en los tiempos antiguos de la Grecia hubiera merecido el premio de los juegos olímpicos. Mirábasele las gentes con admiración, y no faltaban damas que envidiasen la suerte de la que le acompañaba.

Un hombre cano, apoyado en un nudoso palo, lejos de admirar como los demás, gritaba con toda su fuerza: *párate un poco*. Oíale todos con risa, cuando á poca distancia tropezando el birlocho en un guarda-ruedas volcó haciéndose pedazos. Salí el petimetre no poco corrido y bastante contuso, y ayudó á levantar á su compañera, la cual afortunadamente no tuvo mas quebranto que el que recibió su modestia. Entraron los dos en una tienda inmediata, delante de la cual se agolparon muchas personas movidas mas bien por la curiosidad que por la compasión. «Bien les está, dijo el anciano: yo lo preveía, mas ellos no hicieron caso de mi aviso. Pocos hay que conozcan cuando conviene parar.»

Este accidente dió motivo á que se reuniesen varias gentes, y pasando de la conversacion del birlocho á la de los trajes ridículos y afectados que llevaban los que iban en él, se suscitó una disputa acalorada acerca de este punto entré un pisaverde y un hombre de mediana edad, decentemente vestido, pero sin afectación, sosteniendo el primero el uso de las cotillas y los afeites en los hombres, y el segundo la sencillez y naturalidad en los trajes. *Páraos un poco*, dijo el anciano; pero nadie hizo aprecio de sus palabras; y la disputa llegó á tal punto, que pasando de los argumentos á los insultos, como suele suceder entre gentes de poca crianza, paró en un desafío.

Aparteme de aquel parage y me dirigí al teatro, en donde se representaba una pieza nueva. Proporcionóme la casualidad el placer de sentarme al lado del anciano, cuyos saludables avisos habian sido despreciados poco antes. Dos partidos habia entre los aficionados: unos estaban por la primera dama y otros por la segunda. Concluido el primer acto trató cada uno de elevar á las nubes la

habilidad con que había desempeñado su papel el objeto de su predilección, deprimiendo el mérito de la parte contraria y ponderando sus defectos; contiendas que regularmente se suscitan entre ignorantes y ociosos, que no teniendo en que pensar convierten una diversión en un campo de batalla. Comenzando la disputa á tomar un aspecto serio, se levantó mi anciano gritando: *paraos un poco*. Burláronse todos de él; y siguiendo la algazara se acaloraron los ánimos en términos que vinieron á las manos, por manera que fue necesario acudir á la fuerza armada y hacer conducir á la cárcel á los alborotadores.

Así que se acabó la función salimos del teatro, y mi anciano me convidó á que le siguiera. Entramos en una de aquellas casas á cuya entrada convida con dulce sonrisa la esperanza, y acompaña luego á la salida la desesperación. Estuvimos observando algún tiempo á los ilusos secuaces de la caprichosa suerte, y las diferentes expresiones ya de gozo, ya de cólera, que escitaban sus variables decretos. Llamó sobre todo nuestra atención un joven á quien favorecía pródigamente esta diosa. Tenía delante grandes montones de dinero, y sus bolsillos estaban atestados de onzas de oro. Acercósele entonces el anciano, y dándole una palmada en el hombro le dijo al oído: *para un poco*. Contestóle el joven con una risa escarnecedora, y comenzó á jugar más fuerte. Gansada ya la fortuna le volvió las espaldas; enpezaron á disminuirse sus montones de dinero; maldecía el jugador su suerte, y continuando su desgracia perdió todo cuanto tenía y cuanto pidió prestado, y salió furioso de aquella funesta morada, resuelto á dar fin de su existencia. Fuimos tras de él para detenerle; pero corría con tal precipitación que no tardamos en perderle de vista.

Así que yo me hallé solo con mi anciano, admirado de su conducta le pregunté, ¿cuáles eran los principios que profesaba? «Amigo mío, me contestó; he vivido largo tiempo en la baranda de lo que llaman gran mundo, y el trato con gentes de todas clases me ha proporcionado muchas oportunidades para observar y hacer reflexiones. He adoptado sucesivamente varios sistemas; pero la experiencia me ha enseñado por último á reducir toda mi filosofía á este sencillo precepto: *para un poco*.

«Si nosotros conociéramos cuando debíamos parar, seríamos felices sin experimentar los resultados de nuestras pasiones. Por no conocer *cómo conviene parar*, el valor se convierte en temeridad, el rigor en crueldad, la economía en miseria, la generosidad en despilfarrar, el amor en celos, la sumisión en bajeza, y los elogios en adulación. Los imperios caen como los hombres cuando quieren elevarse demasiado y con demasiada rapidez. Unos no saben y otros no quieren pararse á tiempo.

«Si Jerjes se hubiera parado en la frontera de sus vastos dominios, no hubiera visto destruido su ejército de un millón de hombres. Si Alejandro se hubiera parado en su carrera desordenada, no hubiera perecido en Babilonia en la flor de su edad. En tiempos posteriores ¿cuántas locuras se han hecho por no conocer cuando convenia parar? Carlos xii de Suecia no hubiera huido en Pultowa si se hubiera parado en Narva. No hay cualidad alguna por buena que sea, que llevada al extremo no se convierta en vicio, y así dice el poeta italiano Metastasio:

*Confini ha la virtù e quando eccede
Cangiata in vizio ogni virtù si vede.
En vicio la virtud cambiada vemos,
Si deja el medio y pasa á los extremos.*

«No hay virtud más útil que la moderación. La mejor lección que puede darse á los hombres para hacerles evitar muchas desgracias es enseñarles á *pararse cuando conviene*».

BELLAS ARTES. PINTURA.

Los inconvenientes que ofrecen los viajes por la península, y las ideas exageradas que tienen los extranjeros de lo peligrosos que son sus caminos, hacen que la España sea, comparati-

vamente hablando, un país poco visitado, y por consiguiente poco conocido de los amantes de las bellas artes. Los artistas ingleses con especialidad, aunque atraviesan la Italia en todas direcciones, muy rara vez se arriesgan á pasar los Pirineos; y así es que ningún pintor inglés de fama había hecho un viaje al interior de España hasta el célebre Wilkie, que pasó en Madrid el invierno anterior, y visitó á Sevilla en el mes de abril último. Este artista inteligente se halla á la cabeza de la escuela inglesa, y es uno de los poquísimos pintores de nuestro siglo, cuyo genio puede nivelarse con el de los antiguos maestros. Mr. Wilkie es conocido en toda Europa por lo mucho que se han multiplicado las estampas, copias de sus obras. Sobresale singularmente en la representación de las escenas de la vida doméstica, y en la expresión fuerte y verdadera de los caracteres nacionales. Sus obras son notables por la verdad de la naturaleza y por la maravillosa exactitud y belleza de la ejecución. Ellas se acercan algún tanto á la escuela flamenca; son más libres, pero más notables en su concepción, y prueban un gusto más fino y mayor energía en los pensamientos.

Este distinguido artista, que ya había visitado las mejores galerías de Italia, Francia y Alemania, se quedó asombrado al ver las riquezas del arte, tanto extranjeras como nacionales, que están, digámoslo así, enterradas en España, y no son conocidas fuera del reino. El Museo Real de Madrid era el objeto constante de los elogios de Mr. Wilkie, y la grande opinión que este digno artista tenía de los maestros españoles se aumentaba cada vez más durante su permanencia en este país. Velázquez es bastante conocido, y justamente apreciado de los extranjeros; pero con respecto á Murillo asegura Mr. Wilkie que, aunque es muy admirado fuera de España, se necesita visitar este país, y sobre todo á Sevilla, para conocer y apreciar debidamente la paridad y estension prodigiosa de su genio. Mr. Wilkie hizo expreso un viaje á Sevilla para examinar las obras maestras de Murillo que tanto abundan en ella. La iglesia de capuchinos fue visitada con repeticion por este artista observador, que tenía todas sus delicias en estudiar sin cansarse nunca las gloriosas obras atesoradas en ella. La justicia y el agradecimiento exigen que se dé aquí un público testimonio de la estrema urbanidad y atención con que aquellos buenos padres reciben á los aficionados que visitan su capilla; urbanidad que ha merecido los mayores elogios de cuantos extranjeros han visitado aquella ciudad, y de la que han hecho particular mencion los viajeros ingleses. Una de las cosas que más sorprendieron á Mr. Wilkie fue el gran número de admirables pinturas de la escuela española anteriores al tiempo de nuestro Murillo; pues es de advertir que los extranjeros están imbuidos en la falsa idea de que la pintura yacía en un estado de suma imperfección antes de la época de aquel insigne maestro; y así cuando monsieur Wilkie contemplaba varias excelentes producciones de dicha época, tales como las que se ven en el convento de santo Tomas por Zurbarán, exclamaba arrebatado de entusiasmo: *¡Esto se ha pintado antes de Murillo!*

Mientras que Mr. Wilkie permaneció en Madrid pintó tres cuadros sobre asuntos españoles. El uno era una escena de una posada española durante las últimas guerras. El segundo representaba un guerrillero marchando al combate, y el tercero la defensa de Zaragoza, en el que introdujo el retrato del Sr. Palafox. A estos trata el autor de añadir un cuarto cuadro, cuyo asunto será un guerrillero que vuelve herido al seno de su familia. En todas estas pinturas se advierten los resultados del estudio de los pintores españoles, pues el autor ha alterado su primer estilo de colorido y ejecución, y ha introducido muchos efectos de Murillo y Velázquez.

El Rey de Inglaterra, que es muy inteligente en la pintura, envió á llamar á Mr. Wilkie, y le compró las obras que había ejecutado durante su permanencia en España. S. M. tuvo una larga conversacion con el pintor acerca del estado de las artes en nuestro país. Examinó las pinturas con el mayor cuidado, é hizo de ellas los mayores elogios, quedando sumamente pagado del cuadro de la posada, que fue el que más le agradó, si bien admiró mucho el de la defensa de Zaragoza, sorprendiéndole sobremanera la semejanza del retrato del Sr. Palafox. S. M. tuvo la dignacion de señalar los lugares de las pinturas que más participaban del estilo de Murillo y Velázquez, que son los favoritos del Rey.

Como Mr. Wilkie es el primer eminente artista inglés que ha visitado nuestra patria, debe ser muy lisongero para el público español el saber que la ha visitado desnudo de toda pre-ocupacion, y que está dispuesto á dar los más auténticos testimonios del mérito de la escuela española. Desde que ha vuelto á su patria sus observaciones sobre los maestros españoles, la

exposicion de sus pinturas, y la vista de los bosquejos que ha hecho, han llamado hácia nuestra España la atencion de los aficionados é inteligentes de Inglaterra.

MISCELANEAS.

Fugadores. Antes de 1808 se publicaron en un tomo unas observaciones sobre el juego de naipes, en particular el de suerte. Es obrita muy bien escrita, y generalmente atribuida al canónigo Duro. Juan Soropán de Rieros en su *medicina española*, refran 21, *Todo pescado es flema, y todo juego postema*, discurre desde la pág. 185 hasta la 196 sobre los males que acarrea el juego á la salud, honra y hacienda; de los medios de que se valen algunos jugadores para hacerse superiores á las combinaciones de la suerte y de su diabólica destreza: y cuenta una multitud de tretas y de ardidés de que se valian algunos tahúres de su tiempo, tanto en las cartas como en los dados, y juntamente los nombres que los daban. Con estas noticias, y con las que da el célebre gramático Francisco Sobrino en uno de sus diálogos en frances y español, impresos en Bruselas (donde fué maestro de lengua castellana), se puede formar una idea de los juegos que estaban en uso entre los españoles en los siglos XVII y XVIII.

Observacion de un marido. Un gran personage deseaba tener el retrato de una señora que era muy hermosa. El marido de ésta no quiso jamas consentir en que se le diera dicho retrato. "Si le doy la copia (dijo con suma prudencia) verán vmds. que luego querrá que le den el original."

Peticion ingeniosa. "Seré sensible á vuestros deseos (decia una joven á su amante) siempre que me deis lo que *no teneis*, lo que *no podeis tener nunca*, y lo que sin embargo *podeis darme*." Ahora bien, ¿qué es lo que le pedia? — Un marido.

Réplica oportuna. Una muger de muy mala conducta decia en cierta ocasion á un borracho: "¿Querrá vmd. creer que despues de diez años que hace que he envidiado, no se me ha pasado por la cabeza el menor deseo de matrimonio?" Lo creo muy bien, amiga mia (replicó el borracho). Lo mismo me sucede á mi; que despues de diez años que hace que estoy bebiendo sin cesar, nunca he sabido lo que es tener sed."

CORRESPONDENCIA.

INVENTO CERES.

Señores redactores: Estimaré á vmds. tengan la bondad de publicar lo siguiente:

Plegue el fiero Neptuno su estandarte;
Eolo ya no sea tan temido;
No vuele el nombre del sangriento Marte,
Ni elogios se prodiguen á Cupido;
Queden las gracias de su madre aparte,
Y el hombre á Ceres cante agradecido,
Supuesto que á favor del nuevo invento
Minorando el sudor dobla el sustento.

Modo nuevo de trabajar la tierra, que nadie puede usar en España sin permiso por escrito de D. Andres Alvarez Guerra, residente en Badajoz.

Las continuas cartas que recibo con preguntas alusivas á suponerse que este descubrimiento es alguna máquina desconocida, y el deseo de que se generalice mas presto, mediante que puede servir para todas las estaciones del año, á fin de evitar el tiempo que se invierte en esplicaciones particulares, me ponen en la precision de manifestar al público que el invento Ceres es en lugar de la nueva máquina que se ha creído un modo nuevo de trabajar la tierra profundamente, desconocido por todas las naciones presentes y por los antiguos; pero de tan facil ejecucion, que todos quedan impuestos al cuarto de hora de trabajo; y sin embargo ofrece tantas ventajas comparado con los métodos ordinarios de azada, pala, azadon y laya, que en los ensayos que se han practicado en Zafra, Marchena, Puerto de Sta. María y la Carolina, ha llegado el caso de hacer un hombre en el que menos por cuatro hombres, y en el que mas por nueve hombres: el ahorro en intereses es igual tambien. Sirve el invento para invierno, verano y primavera, y pueden emplearse en él mugeres y muchachos. Los instrumentos son los mismos que se usan en el día en España, si bien se han mejorado algo para que el trabajador vaya menos incomodo.

Arados, palas, azadones y azadas son todos los instrumentos que se emplean.

El mecanismo o modo de trabajar es arar como hasta el día; apartar la tierra removida con pala; volver arar en el mismo

sitio, y volverla á apartar tantas veces cuantas sean necesarias para dar la hondura que se quiera.

El invento ó el descubrimiento es quitar la tierra removida del sitio que ocupaba para que no estorbe el remover siempre tierra nueva, ó, lo que es lo mismo, que el arado profunde en veces distintas muchos tantos mas que antes; es el emplear en la faena en lugar de una sola clase de instrumentos dos, tres y aun mas; es el haber conocido que este es un medio tan ventajoso, y haber simplificado la operacion para que lo sea mas, y es el ordenar los trabajos, sujetándolos á un plan fijo de economía, y dar el ensanche mas grande á su uso.

Cualquiera que no discorra creará á primera vista que conociéndose el arado, la azada, la pala y la manera de usarlos en las faenas en que se ocupan, no merece el Ceres nombre de invento; pero este error consiste en lo poco que nos paramos en pensar el por qué de las cosas. El mejor invento, ó el que mas bien merece este título, es aquel que sin salir de las reglas prescritas por nuestras leyes, mejorando la accion del hombre, ofrece mas ventajas al género humano por un medio desconocido de los demas hombres hasta entonces. Ahora bien, véanse en este las tres circunstancias reunidas, y nadie dudará de la exactitud de mi aserto. Por la real orden de privilegios esclusivos se tiene por invento un método nuevo de proceder, ó modo nuevo de hacer las cosas, que quiere decir, convertir á los hombres por el discurso ó la fortuna de otro hombre de ignorante en civil, con solo comunicarle sus conocimientos en aquella materia, como yo lo verifico, consiguiendo que sin mas que el relato dicho cualquiera trabajador disfrute de las mismas ventajas que yo.

Costarán las cédulas de permiso á los particulares que tengan menos de 100 fanegas de tierra en propiedad ó arrendadas por escritura pública 500 rs.; hasta 500 fanegas 750 rs.; hasta 1500 fanegas 12 rs., y hasta 60 fanegas 1500 rs. &c.; dándoles á todos un arado, dos rejas, dos palas y los cuadernos. Ademas los que tengan cédula de permiso, como interesados en que nadie lo use sin la correspondiente cédula, tendrán 500 rs. por cada trasgresion que eviten, ó, lo que es lo mismo, la cuarta parte de lo que á mí me corresponde por cada trasgresion ó multa segun las leyes. A los señores territoriales que deseen cédulas de permiso para todos los agricultores de una poblacion, y lo mismo á los ayuntamientos, les haré una rebaja considerable. A los que saquen la cédula hasta fin de julio de este año les haré aun alguna rebaja de lo dicho; y últimamente, á los que quieran ensayar el invento para enterarse de si las ventajas son ó no positivas antes de comprar la cédula podrán hacerlo sin que incurran en la pena de trasgresion, con tal de que el ensayo sea de comparacion, es decir, trabajandose mitad del tiempo con azada y mitad con el invento.

Badajoz 20 de junio de 1829.

Andres Alvarez Guerra.

PUBLICACIONES NUEVAS.

Tenemos á la vista la *Exposicion de diversas operaciones hechas hasta ahora para curar el mal de piedra sin recurrir á la de la talla*, publicada en Paris por J. Le-Roy d'Etiolle, doctor en medicina, y traducida al español por D. Baltasar Antonio Zapata.

El concepto y reputacion del autor es por sí sola suficiente para recomendar su obra, y la parte que en la invencion de instrumentos para estas operaciones y en su ejecucion han tenido Mrs. Le-Roy, Amusat y Civile la dan todo el valor que se merece.

Los papeles públicos de Francia han hablado varias veces de un modo positivo y acreditado con los hechos, no solo de la posibilidad, sino del buen resultado de este nuevo método de operar en la disolucion, trituracion y estraccion de los cálculos; y es constante que en Paris se estan repitiendo estas operaciones con el mejor éxito.

De consiguiente parece que no hay reparo en decir que aun cuando no se llegue á vencer la dificultad, que tal vez en muchos enfermos ofrece y presenta la introduccion y manejo de los instrumentos operatorios en la vejiga, por lo menos estará á nuestro alcance el conocimiento de si real y verdaderamente hay cálculo y su situacion; las causas de su formacion; su composicion química y sus caracteres físicos; si son ó no solubles y con qué ácidos y alkalis, y el modo de inyectarlos en la vejiga. Conoceremos finalmente los vicios orgánicos y enfermedades del aparato urinario: cosas todas estas perfectamente esplicadas en esta obrita de Le-Roy, quien á lo antiguamente escrito en la materia ha añadido los nuevos conocimientos y descubrimientos

que nada dejan que desear á los profesores y amantes de la humanidad doliente; pues que si no se consigue siempre la extracción de los cálculos, por lo menos se conseguirá el alivio de los enfermos en gran manera por medio de las inyecciones y otros remedios hasta aquí ignorados.

Y es preciso confesar que es muy laudable el pensamiento del traductor de esta obra por haber facilitado su conocimiento por medio de su tradición.

LETRILLA SATIRICA.

Hay cierto señor que pasa
largas horas en mi casa;
sentado junto á mi esposa;
diciéndole... "Cara Rosa,
cada vez crece mi ardor."

¡Qué grande honor!
¡Qué buen señor!

Su benevolencia es suma;
ayer me dijo... ¿Vmd. fuma?
y me alargó con sus manos
un cajoncito de habanos,
que trascendía el olor.

¡Qué grande honor!
¡Qué buen señor!

Suele darme comisiones
de cobrarle sus doblones;
y con el mayor decoro
me deja unas onzas de oro...
por si tengo un acreedor.

¡Qué grande honor!
¡Qué buen señor!

Si hay toros un palco envía
para la esposita mía;
pero exige que yo asista,
y viene á buscarnos lista
berlina con cazador.

¡Qué grande honor!
¡Qué buen señor!

Quando nos lleva á su hacienda;
¡qué comida! ¡qué merienda!
y son tantos sus cuidados,
que dormimos separados
Rosa y yo por el calor.

¡Qué grande honor!
¡Qué buen señor!

No es jugador ni taurín;
pero le gusta el albur;
y como mi bolsa es flaca,
me dice... *Esto va de vaca*;
y gano, qué es un primor.

¡Qué grande honor!
¡Qué buen señor!

Si llueve, graniza ó yela,
me presta su carretela;
voy en ella á la oficina;
y cada cual se me inclina
enviándole tal favor.

¡Qué grande honor!
¡Qué buen señor!

Por Navidad... ¡Qué atención!
pavos, cajas de turron,
muebles y lienzo por serias;
y sin andarse en miserias,

gasta en casa con furor.

¡Qué grande honor!
¡Qué buen señor!

Para Rosa, y él muy fino
se ofrece á ser el padrino;
quiere al muchacho sin cuento,
y le da en su testamento
unas tierras de labor.

¡Qué grande honor!
¡Qué buen señor!

CHARADA.

Lector, seis sílabas tengo;
pero, aunque larga, verás
que no soy tan complicada
que no me deje acertar.

Con mi primera y tercera
cierta villa encontrarás
donde se halla un comestible
de mucha celebridad.

Mi tercera y cuarta sirven
para poder denotar
aquello que es de cada uno
en el monte ó heredad.

Si mi segunda y tercera
te encuentres, bien harás
para proceder con juicio
en llegarlas á evitar.

Mi segunda con mi sesta
es un vicho de ultramar,
que imita en algunas cosas
á todo ser racional.

En mi primera y segunda,
quinta y sexta observarás

un vocinglero que aturde
á toda la vecindad.

Une mi sesta á mi cuarta
y una cosa formarás,
comun en aquel que pide
y en el rico muy casual.

En mi primera y mi sesta
todos al punto verán
un pescado muy nombrado
de superior calidad.

De mi cuarta y sesta huye
por ser soberbio animal,
que cuando es mas pernicioso
tanto mas suele agradar.

En mi tercera y mi sesta
cánticos suelen sonar,
y muchas veces se entonan
con grande solemnidad.

En fin es mi todo un árbol
de tan clara utilidad
que á todos por su buen fruto
agrada en lo general. = M. B.

INDUSTRIA Y COMERCIO.

Real depósito de Barcelona.—Mes de junio de 1829.

Relación de los géneros, frutos y efectos que han entrado y salido en el presente mes, y de los que quedan existentes en estos almacenes para el inmediato, á saber:

	Existen- cia del mes anterior.	Entradas en el pre- sente mes.	Salidas.	Existencias en fin de él.
Algodón en rama, pa- cas.....	1879	1644		3463
Aveilana en cáscara qls.....	160			160
Azúcar blanco, cajas.	309		38	271
Idem quebrado, id....	497		82	415
Bacalao y pezpalo, qls.	5813		5813	
Café, barriles.....	50		20	30
Idem sacos.....	23	77	43	57
Cacao Caracas, sacos.	470		100	370
Idem Marañón, botas.	9		9	
Cantáridas, cajas.....	1		1	
Caparrosa, barricas...	35			35
Cristales, cajas.....	22		22	
Grana, sobornales.....	7			7
Lienzos, balas.....	1			1
Palo guayacan, qls....	100		60	80
Tabaco labrado, cajas.	7			7
Id. id. cajones grandes.	1			1
Idem id. pequeños.....	38	25		63
Té, cajas.....		9	9	
Tintura pasta del Bra- sil, zurrones.....	5			5
Quincalla, cajas.....	1		1	
Vidrio, cajones.....	1		1	

INDUSTRIA ESPAÑOLA.

Continuación del artículo inserto en los números anteriores.

Núms. 286 y 288. D. Francisco Ramon Xiques presentó frascos de vitriolo, caparrosa y panecitos de albayalde, y D. Francisco Torres y Romeu presentó cremo tártaro en grano y polvo, alumbre, sal de estaño y azul de Prusia, todo de buena fabricación.

Núm. 286. D. Juan Monclus, galonero, presentó galones de plata y oro de una sola cara, divisas de oro fino, galon de oro fino de dos caras &c. &c.; todo tan bien ejecutado y á precios tan cómodos, que poco tenemos que envidiar á los extranjeros en este punto.

Núms. 236 y 237. D. Joaquín Roig presentó cuatro piezas de indianas finas de mucho gusto y buena conclusion, y tambien presentó otras piezas de la misma especie D. Francisco Ribas.

El buen tejido de estas telas, sus firmes y brillantes colores y excelente conclusion, ponen de manifiesto la laboriosidad de estos fabricantes, y cuánto se desvelan por llevar sus productos al último grado de perfeccion.

Núm. 304. Los Sres. Bosch hermanos, fabricantes de pintados, presentaron ocho piezas de indianas finas y varias otras para cortinas. Algunas de ellas, lo que parecerá increíble, las venden á 2^{rs} la vara.

Nos parece que nuestros fabricantes de pintados de algodón no co-

nocen todavía bien los medios de dar las preparaciones convenientes á los algodones, ni tampoco observan mucho las reglas del buen gusto en cuanto á los dibujos. Lo que acabamos de decir no es por un espíritu de critica, es solo un efecto del buen deseo que nos anima para que se corrija lo que es fácil de corregir, y para que nada haya que censurar en las obras de nuestros apreciables fabricantes.

Lo que ha dado mas boga á esta especie de telas tanto francesas como inglesas, despues de haber obtenido las mejores preparaciones de algodón, es sin disputa el buen gusto en los dibujos. Este tiene su principios y sus reglas fundadas en la naturaleza de las cosas, y lo fabricantes, que como los Sres. Bosch sobresalen y se distinguen por su instruccion y talentos no desprecian esta verdad, saben cuáles son esos principios y reglas, su importancia; el mayor valor que pueden dar á los productos de que hablamos, y que el mejorar los dibujos tal vez bastaria para que en punto á pintados nada tuviésemos que envidiar á los extranjeros; pero á pesar de que dichos señores nada de eso ignoran, como no lo ponen en práctica nos inclinamos á creer que tendran alguna razon poderosa para ello que no alcanzamos.

(Se continuará.)

Barcelona. Entrada y salida de buques del 2 de al 4 de julio. = Entrada. = De la Habana y Cartagena por esp. S. Antonio, cap. Juan Bautista Suris, con pimienta, chalapa, palo-campeche á varios, y el buque á D. Martirian Botet.

Salida. Para el Rio-Grande fragata rusa Catalina, cap. José Vaurell, con frutos y caldos del pais. Para la Habana berg. esp. nuestra Señora de los Dolores, cap. Francisco Llenas, con géneros, frutos y efectos.

MADRID 11 DE JULIO DE 1829.

Precios de granos en el mercado de hoy. Trigo de 20 á 26¹/₂ rs. fan., cebada 12 á 14, algarroba 13 á 15.

Precios por mayor de varios frutos, pagados los derechos.

Cacao de Caracas superior 10 á 10¹/₂ rs. libra, escasea, id. mas inferior de 7¹/₂ á 9, id. Guayaquil 4¹/₂ á 4³/₄; azúcar superior blanca 84 á 86 rs. arroba, id. mas inferior 80 á 82, id. terciada ó dorada 66 á 70 rs.; id. dorada de Filipinas ó Manila 58 á 60 rs.; café de Filipinas ó Habana 3¹/₂ á 3³/₄; té perla 38 á 40 rs. lib. id. verde 27 á 29; pimienta 3¹/₂ á 4 rs. lib.; grana ó cochinilla de 70 á 76; añiles de varias clases de 40 á 60 rs. libra; bacalao de todas clases de 40 á 70; canela de China de Manila de 14 á 15, id. de Ceilan primera clase de 50 á 54; quininas segun clases de 30 á 34; azafran de 108 á 112; clavillo de especia de 12 á 13.

VALOR DEL PAPEL MONEDA. = Descuento de letras 3¹/₂ á 4 % al año. = Vales reales consolidados. De enero, mayo y setiembre 18 % = Id. no consolidados. De enero, mayo y setiembre 6¹/₂ % = Intereses de vales 2¹/₂ % = Acciones del banco cada una 13¹/₂ pesos fuertes din.

CAMBIOS. Londres 36¹/₂ á 40 dias: Paris 15 id.: Santander 1¹/₂ á 2, beneficio: Bilbao par: Cádiz 1¹/₂ ben.: Sevilla 1¹/₂ daño: Málaga 1 id.: Granada 1¹/₂ á 1¹/₂ id.: Alicante 3¹/₄ id.: Murcia 1 id.: Valencia 1 id.: Barcelona ps. fs. 1¹/₂ daño: Zaragoza 1 id.: Coruña 1 id.: Santiago 1¹/₂ id.